

## QUIEN COMULGA DEBE SABER A QUIÉN VA A RECIBIR Y PENSAR PIADOSAMENTE EN ELLO



Quien comulga debe estar en gracia santificante (antes debe confesarse con el sacerdote si está en pecado grave), guardando el debido ayuno y sabiendo y pensando que recibe nada menos que a Cristo con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Por lo mismo, debe vestir decorosa y honestamente, con una actitud piadosa interna y externamente. Luego deberá recogerse para dar gracias por tan grande beneficio durante al menos 10 ó 15 minutos.

**Discípulo.** —Padre, para comulgar bien, ¿se requiere algo más, aparte de no tener pecado mortal?

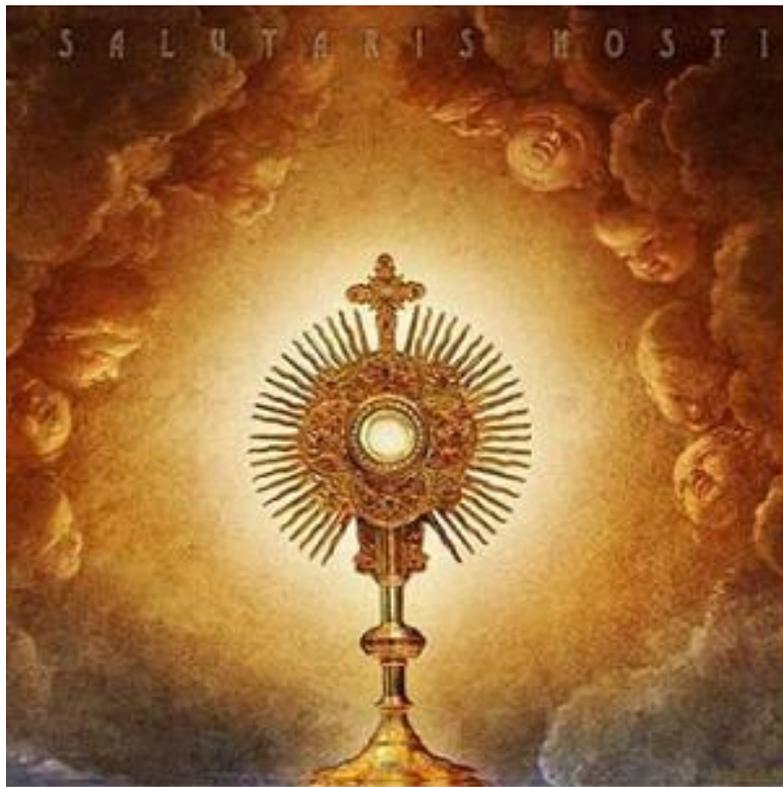
**Maestro.** —Ya lo creo, pues todos saben que para comulgar bien se requieren tres cosas.

Primera: Estar en gracia de Dios.

Segunda: Saber lo que se va a recibir y pensar en ello.

Tercera: Estar en ayunas.

**Discípulo.** —Entonces, ¿puede haber Comuniones mal hechas por lo que se refiere a la segunda disposición?



**Luego de comulgar, la presencia sacramental de Cristo permanece de 10 a 15 minutos mientras se consume la hostia consagrada en el organismo. Por ello la acción de gracias debe ser de ese tiempo. Es indebido comulgar e irse.**

**Maestro.** —Sí. Hay muchos cristianos que, por Pascua o en otras solemnidades, se acercan a comulgar sin saber ni pensar en lo que hacen o van a hacer. Cuántos son, particularmente mujeres, los que se acostumbran a frecuentarla, y recibirla aun diariamente, solamente por hacer lo que hacen los demás. Amigo mío, es conveniente sepas que no puede haber mayor ignorancia que la que se refiere a la religión, particularmente en este aspecto de la Comunión. Muchos, muchísimos son los cristianos de hoy día que, o no lo han aprendido bien o tal vez no han llegado a saberlo aún, y de aquí la ignorancia tremenda sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; por esto no es extraño vayan a comulgar como si se acercaran a besar una reliquia o a recibir cualquier otro sacramental. Muchos, demasiados son los cristianos de nuestros días que aún no han aprendido bien estas cosas y que, por tanto, no saben nada con solidez sobre la esencia y sustancia de este Sacramento. También son muchos los que ignoran los efectos admirables que produce la Sagrada Comunión, y las disposiciones necesarias para recibirla. Si se les pregunta, contestarán que reciben a Jesucristo, a Nuestro Señor, pero lo dicen como niños que lo han aprendido de labios de sus madres, y nada más. Instruidos así sobre la Sagrada Comunión, ¿será posible que comulguen bien?

**Discípulo.** —Creo que no.

**Maestro.** —Figúrate, pues, cuántas serán las Comuniones mal hechas.

**Discípulo.** — ¡Qué calamidad! ¡Estos tales deberían dejar de comulgar!

**Maestro.** —Al revés: ni se abstienen ni se instruyen, en su interior creen saberlo todo y que son tan dignos como los demás.

**Discípulo.** — ¿Y entonces?

**Maestro.** —Entonces hay que predicar e instruir sobre este punto, y alzar la voz bien alta contra los abusivos, y vigilar constantemente, examinándoles con cordura y prudencia, pero con rigor.



**San Pablo nos advierte que quien comulga el Cuerpo de Cristo en pecado mortal, come y bebe su propia condenación (1 Corintios 11:29).**

**Discípulo.** —Esto está bien en cuanto a saber lo que se va a recibir: pero ¿y en cuanto a pensar?

**Maestro.** —Dice el Catecismo que hay que pensar también en lo que se va a recibir; por esto comulgan mal los que se acercan en forma indecorosa.

**Discípulo.** —Se ven algunos, niños sobre todo, que ríen en la Iglesia, charlan y están distraídos, y, llegado el momento de comulgar, se precipitan ante el altar o ante el comulgatorio.

**Maestro.** —Hacen mal, muy mal. Y siendo aún niños tienen disculpa, pues Dios mirará la edad y el poco criterio; pero los adultos que así proceden no tienen derecho a compasión ni excusa de ninguna clase.

**Discípulo.** —¿Y las muchachas y señoritas que se acercan a comulgar girando la vista a una parte y otra, haciendo muecas, jactándose de sus gracias, haciendo ostentación de vanidad y vestidas con poca modestia?

**Maestro.** —Hacen muy mal. Todas éstas comulgan mal.

**Discípulo.** —Entonces, ¿son cosas serias?

**Maestro.** —Muy serias, pues se trata nada menos que de pisotear el más augusto de los Sacramentos. Son pobres desgraciadas, cristianas sin fe. (Lo mismo ha de decirse de los varones que reciben la Eucaristía y que actúan de similar manera -los hemos visto haciendo bromas y riendo- sin pensar realmente en que están recibiendo nada menos que a Cristo mismo).



Por amor a Dios nunca comulgues en la mano, pues quedan partículas donde está Cristo y caerán en cualquier parte.

**Discípulo.** — ¿Y qué hacer para impedir tales abusos (en tales personas)?

**Maestro.** —Vigilarlas, corregirlas, afear su conducta, y si esto no bastara (si ostensible y pertinazmente no corrigieran su mala conducta), privarlas de la Comunión.

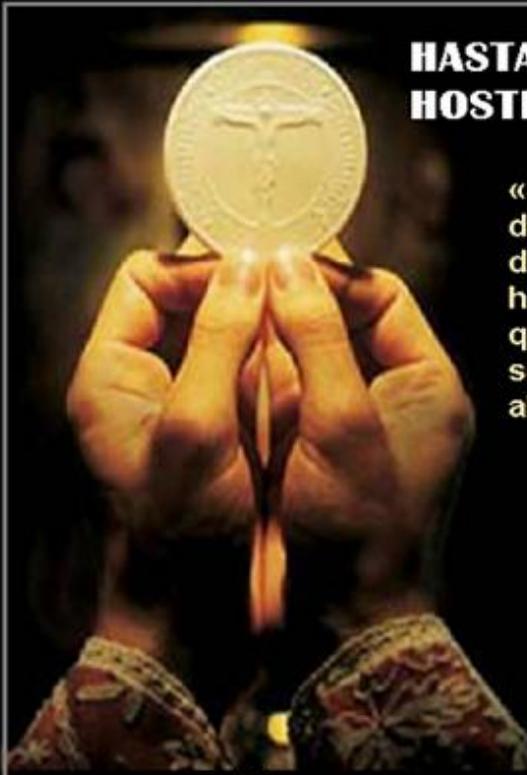
**Discípulo.** —Pero la gente ¿no lo extrañará?

**Maestro.** —Cuando se acostumbren a ver cómo se aparta de la Comunión a los indignos, ya nadie se extrañará, antes sentirán contento al ver respetado el Cuerpo adorable de Nuestro Señor, y restablecido el decoro debido a tan augusto Sacramento.

**Discípulo.** —Y con esto, ¿no habrá peligro de alejar a muchos de la Comunión?

**Maestro.** —No hay que temer; y hay que sentir más celo por el decoro debido al Sacramento más augusto. Habrá bajas, ¿quién lo duda?, pero disminuirán los sacrilegios, y los más aprenderán con esto a comulgar dignamente.

Este es un mal como los otros; si no se le aplica el remedio, progresará siempre más.



**HASTA EN LA PARTÍCULA MÁS PEQUEÑA DE LA HOSTIA CONSAGRADA ESTÁ N.S. JESUCRISTO**

«Supongamos que ésta (la hostia consagrada) fuese dividida: si se pudiera hacer de ella millares de millares de trocitos, en cada uno estaría todo Dios y todo hombre, como te he dicho; como el espejo que se quiebra, y, a pesar de todo, no se parte la imagen que se vé en él, así al dividir la hostia, no se separa a Dios y al hombre sino que cada parte lo contiene todo».

*Santa Catalina de Siena*

**De ahí la importancia de:**

- 1) No comulgar en la mano.
- 2) Que el sacerdote no separe los dedos índice y pulgar luego de la consagración, hasta la purificación de los mismos.
- 3) Poner la bandeja para la comunión de los fieles

catolicidad.com

COMULGAD BIEN  
Pbro. Luis José Chiavarino

FUENTE: CATOLICIDAD